

La influencia del Partido es muy grande. Por primera vez, muestra tendencias a una rápida formación como partido nacional, pero todo es todavía muy superficial. Los delegados hablaban de sus organizaciones como de partidos, así por ejemplo: “nuestro Partido en Corrientes, nuestro partido en Córdoba...” etc. Es un reflejo, de una parte, de las grandes tendencias separatistas en muchas provincias, y de otra parte del débil grado de dirección del Partido. No puede decirse que estas organizaciones nuevas han nacido espontáneamente, pero no cabe duda de que lo han sido con muy escasa intervención de la dirección nacional.

No obstante el muy alto nivel político de la Conferencia, la gran actividad de las nuevas organizaciones, el partido muestra a simple vista debilidades monstruosas:

a). cuenta con manos de 4000 afiliados en células (por su parte, la juventud unos 1400) a pesar de la cantidad de obreros que han pasado por sus filas no es menor de 10000 que y de que la cantidad de gente que está cerca del P. puede cifrarse entre 15 y 18 mil. Lo que se explica en parte por la pésima organización y por la carencia muy grande de un activo intermediario en las viejas organizaciones.

b). las organizaciones mas importantes, Capital y Avellaneda, se desarrollan a saltos, con grandes crisis interiores, con grandes pérdidas de efectivos, con luchas intestinas entre los cuadros procedentes del reformismo y los de procedencia anarquista, sin que la dirección central intervenga a tiempo con toda firmeza y claridad. De este modo han fracasado todas las direcciones de la Capital en los últimos dos años. En Avellaneda, el grupo que ustedes conocen, encabezado por Navarro³⁵¹ y Elguer³⁵², según propia confesión había constituido una fracción en el P. y a pesar de nuestra constante presión contra el daño que ellos ocasionaban, solo en este Conferencia se terminó definitivamente con esa situación.

c). el trabajo de la dirección fue muy insuficiente y suscitó mucho descontento. Todo el mundo sentía que no había una dirección cotidiana. Los secretarios estaban sobrecargados de tareas, lo que hacía que el Sec. General tuviese la responsabilidad de todo, sin que tuviera posibilidades de cumplir. La falta de tradición organizativa se deja sentir hasta hoy.

d). entre el nivel político del activo dirigente que, a no dudar, en la Argentina es de una altura muy sólida, y el de la base, muy nueva (la mayoría de los miembros del partido provienen de la época de la dictadura) hay

³⁵¹ José Caggiano, véase la nota 274.

³⁵² Salomón Elguer, véase la nota 275.